

de Representantes, controlada por los demócratas, mantiene bloqueadas desde hace varios meses dos iniciativas clave contenidas en el acuerdo por el que Marruecos vio súbitamente realizada su vieja aspiración del reconocimiento de su soberanía sobre el Sáhara Occidental: la apertura de un consulado estadounidense en el disputado territorio, subordinado a Rabat, y la venta de drones armados MQ-9B al reino alauí." (La Vanguardia, 13-06-2021).

EEUU ha frenado también la retirada de tropas de Alemania: "El demócrata pronunció su primer discurso sobre el asunto, en el que anunció la paralización del repliegue de tropas estadounidenses en Alemania ordenada por su predecesor." (El País, 05-02-2021). Poco después: "Alemania ha notificado a la OTAN un gasto militar de 53.030 millones de euros para 2021, lo que representa hasta ahora el mayor gasto en defensa del Gobierno alemán, (...)." (Europapress, 07-02-2021).

Por otro lado, la UE no ha renunciado en ningún caso a jugar un papel autónomo y trata de acercarse a EEUU sin dejar, al mismo tiempo, de extender su influencia (firmando tratados con Japón en 2019 y reiniciando negociaciones en 2021 para hacerlo con la India) mientras trata de no chocar frontalmente con China.

La UE ha conseguido superar las dificultades para autorizar su emisión de deuda. Estas dificultades han sido puestas en este caso por una fracción de la misma burguesía alemana a través de su Tribunal Constitucional (expedientado recientemente por la Comisión Europea por esta intromisión), pero también por parte de los países que típicamente son utilizados como palanca por parte de EEUU contra la UE desde dentro de la misma: Polonia y Hungría. La herida del Brexit todavía está sangrante en Irlanda del Norte donde Reino Unido se niega a realizar los controles acordados y donde no hay una solución que pueda contentar a ambos bandos.

Para facilitar su acercamiento a la UE y, en particular a Alemania, EEUU "(...) renunció el miércoles a aplicar sanciones contra Nord Stream 2, la empresa controlada por Moscú que construye un gasoducto entre Rusia y Alemania, un proyecto que Washington había declarado anteriormente como un riesgo geopolítico para la seguridad." (France 24, 20-05-2021). La otra parte de la historia es que, con este gesto, EEUU está admitiendo

que no ha conseguido frenar la construcción de este gasoducto "(...) que está completado en más de un 95%." (France 24, 20-05-2021).

Evolución de la relación de Rusia con EEUU y China

EEUU se ha reunido con Rusia. Pese a las amenazas de EEUU de consecuencias "devastadoras" si fallece el opositor ruso Navalny o de responder con la misma moneda si se repetían los ciberataques contra infraestructuras estadounidenses, Putin describió la reunión como "eficiente", "constructiva" y "nos permitió vislumbrar confianza y esperanza" (Expansión, 21-06-2021). Este confiado cinismo del representante del imperialismo ruso sólo demuestra que EEUU no está en condiciones de dar miedo al imperialismo ruso en la situación actual.

La realidad es que Rusia y China se han apoyado mutuamente hasta ahora y EEUU no tiene nada que ofrecer a Rusia, mientras que sus intereses son contrastantes en puntos como la extensión de la OTAN. Rusia sigue con el despliegue de 150.000 soldados en territorio ucraniano mientras el ejército ucraniano realiza maniobras conjuntas con la OTAN y pide su integración en la misma. En este contexto, Reino Unido pretende provocar a Rusia enviando un buque de guerra a aguas de Crimea que fue rechazado con salvos por el ejército ruso.

Otro elemento de colaboración entre Rusia y China, así como un ámbito en el que EEUU y UE se arriesgan con quedar rezagados es el despliegue en el ámbito espacial: "Rusia ha anunciado que quiere poner fin a más de veinte años de relación con Estados Unidos en la Estación Espacial Internacional (EEI) (...) El anuncio llega después de que Rusia rechazara el año pasado el ofrecimiento de unirse al programa de exploración lunar Artemis, liderado por la NASA. En lugar de esto, Rusia firmó un memorándum de entendimiento con China el pasado 9 de marzo para desarrollar una base lunar." (La Vanguardia, 24-04-2021).

EEUU y China han llegado a Marte con sus respectivas sondas este año 2021, pero el despliegue tecnológico chino se ha mostrado superior. El resto de imperialismos tendrán que pensárselo mucho antes de unirse en una alianza seria con el más que probable caballo perdedor.

LOS EEUU INTENTAN UNA REEDICIÓN DEL NEW DEAL

En el capitalismo el mercado es el que manda y EEUU que se ha quedado rezagado tiene que intentar volver a ocupar el lugar que los capitalismos jóvenes le han arrebatado, pero la situación en su interior es un lastre enorme. Las infraestructuras en EEUU se están desmoronando y no están preparadas para hacer frente a los desastres naturales que se van sucediendo. En febrero 14 millones de personas no tenían agua corriente y 100.000 estaban sin luz y calefacción a causa de la ola de frío que hubo en Texas (La Vanguardia, 21-02-2021).

Los sistemas de seguridad de sus empresas tampoco están preparados para otros "desastres" como los ciberataques. El oleoducto que va de Texas a Nueva York tuvo que ser cerrado temporalmente por la introducción de un virus en su sistema informático por parte de los hackers de Dark Side (amparada por Rusia). La empresa del oleoducto tuvo que pagar 5 millones de dólares para desbloquear el sistema, pero aun así hubo desabastecimiento de gasolina.

Un ciberataque contra las plantas cárnicas de la empresa JBS obligó a cerrar el 20% de la producción de carne de EEUU. También han hackeado los sistemas de un proveedor del

Gobierno federal de EEUU para mandar correos electrónicos que parecían auténticos a más de 3.000 cuentas de más de 150 organizaciones que de forma regular reciben comunicaciones de la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos. No es la primera vez: "es el mismo grupo que estuvo detrás de los ataques a SolarWinds (...) Aquel ataque se desarrolló desde la primavera de 2020 y **durante los siguientes seis meses, lo que permitió que agentes extranjeros estuvieran infiltrados en distintas organizaciones del Gobierno de EEUU.** En ese tiempo pudieron interceptar el trabajo diario al menos de seis departamentos, incluidos el de Defensa, el de Estado, el de Comercio y el Tesoro, además de organismos como los institutos nacionales de Salud y grandes empresas." (El País, 29-05-2021).

En cuanto a la industria aeronáutica, si es cierto que EEUU acaba de alcanzar un acuerdo con la UE para cancelar las medidas arancelarias mutuas en este campo, también es cierto que EEUU no es capaz de arreglar los problemas crónicos con sus aviones B777 que empiezan a ser vetados por diversos países. (La Vanguardia, 23-02-2021).

Hemos visto en un artículo previo de esta revista los esfuerzos de EEUU para intentar tejer una alianza anti-china a nivel mundial y para revitalizar la OTAN para hacer frente militarmente a Rusia y China. Pero... ¿cómo puede plantearse una burguesía ir a la tercera guerra mundial cuando en el interior no tienen electricidad, agua, calefacción, y con la producción de gas y petróleo y la industria paralizadas?

Es en este contexto donde entra el intento de reedición del *New Deal* que empezó a poner sobre la mesa en determinados aspectos la fracción representada por Trump y al que le está tratando de dar continuidad con sus variaciones la fracción representada por Biden.

El New Deal clásico y su intento de reedición actual

Así caracterizó nuestra corriente el New Deal clásico: *"Pero el New Deal deberá revelar muy pronto, de modo todavía más explícito, su figura de instrumento dirigido por la gran industria capitalista. "Trust de cerebros", la administración Roosevelt es el Trust de los intereses de conservación de la clase dominante: su ideología es análoga a la de la "Carta del Trabajo" fascista – colaboración entre capital y trabajo bajo la égida del Estado y, por los "fines generales de la Nación", estimulación del mecanismo económico mediante una movilización general de los recursos "colectivos". El New Deal es fuertemente nacionalista y autárquico: aún antes de sus famosas leyes de regulación interna, él dará ejemplo internacional del abandono del "gold standard" y, haciendo saltar por los aires la conferencia económica mundial convocada por Hoover, acelerará la tendencia internacional a cerrar con barreras monetarias y aduaneras las economías nacionales. Su enemigo son los precios en caída libre – aquellos famosos precios en caída libre que la economía burguesa clásica presentaba como una de las virtudes de la libre concurrencia y, en general, de la producción capitalista. La devaluación, la suspensión de tratados comerciales, la elevación de determinados impuestos, son las primeras medidas en favor de las nuevas subidas de los precios internos. La política de intervención en los sectores industriales y agrícolas se inspirará en el mismo principio: después de haber pagado el saneamiento de instituciones financieras e industriales en crisis, la "nación", el "pueblo", pagará con precios más elevados y con la destrucción forzada de productos agrícolas – con una política de "escasez en los bienes de consumo" - la política de generosidad y de amplitud de miras del Estado (¡Bajo la "parsimonia" de Hoover!) hacia las grandes "Corporations"."* (El New Deal, o el intervencionismo estatal en defensa del gran capital, Prometeo nº3-4, 1952).

Mientras la fracción dominante anterior de la burguesía estadounidense ponía el énfasis en la fantasía autárquica y arancelaria, la fracción actualmente dominante pone el énfasis en la intervención económica y social sin renunciar del todo a los aranceles que, por el momento, trata de mantener sobre todo contra China. Pese a sus discrepancias, aquí vemos una continuidad en la sustancia, impuesta por el desarrollo de las condiciones materiales en las que se tiene que mover la burguesía estadounidense.

Reconstrucción en el interior para preparar la guerra en el exterior

El llamado Plan Biden de reconstrucción de las infraestructuras americanas es el programa de la burguesía americana para preparar las condiciones en el interior para poder hacer la guerra en el exterior. Así lo hizo también el Partido Socialista Nacional de los Trabajadores Alemanes (Partido Nazi,

para quien no esté familiarizado con su verdadero nombre), haciendo carreteras y autopistas y renovando la industria para poner en marcha la maquinaria bélica de la segunda matanza imperialista mundial.

Para ello la burguesía americana tiene planeado gastar más de 2 billones de dólares: *"El primer golpe de Joe Biden fue un plan de estímulo para superar la pandemia de 1,9 billones de dólares (1,6 billones de euros). El segundo, presentado ayer, es un ambicioso programa de modernización de infraestructuras, con inversiones a ocho años por otros dos billones de dólares (1,7 billones de euros), y para generar millones de empleos. El objetivo es mejorar servicios esenciales como carreteras, aeropuertos o red eléctrica, muchos de los cuales datan de los cincuenta y afrontar el cambio climático. Pero la ambición última es apuntalar la supremacía de EEUU ante la competencia de sus rivales, en especial China. (...) el plan prevé destinar 620.000 millones en el capítulo de transporte para modernizar más de 32.000 kilómetros de carreteras y autopistas y reparar unos 10.000 puentes en todo el país. Según la asociación de ingenieros civiles, el 43% de las vías están en malas condiciones, mientras el 42% de los 617.000 puentes tienen al menos 50 años. Un 7,5% de ellos son estructuralmente deficientes. El país más rico del mundo cae al puesto 13º cuando se valora la calidad de sus infraestructuras, como consecuencia de la caída del 40% de la inversión pública desde los años sesenta (...) Además de la red viaria, se contempla modernizar la red eléctrica, el suministro de agua o el acceso asequible a la banda ancha de internet; también reconstruir dos millones de casas y edificios, escuelas y guarderías, potenciar la denominada economía de los cuidados; revitalizar la industria; garantizar el suministro de componentes esenciales e invertir más en I+D. Un capítulo destacado de la iniciativa es la denominada "revolución del coche eléctrico", que prevé, entre otras cosas, sustituir un 20% de los autobuses de transporte escolar por vehículos eléctricos."* (El País, 01-04-2021). Y dentro del plan se incluye el incentivo para aquellas empresas que contraten suministros y proveedores estadounidenses: *"El presidente de EEUU, Joe Biden, firmó anoche una orden ejecutiva para que las agencias de la Administración federal, con un gasto anual de 600.000 millones de dólares (casi medio billón de euros), opten al contratar por suministros y proveedores estadounidenses para impulsar la industria nacional y apoyar el empleo. El objetivo es "aumentar las inversiones en la industria manufacturera y en los trabajadores", según explicó la Casa Blanca".* (El País, 26-01-2021); *"Además, ha creado un coordinador nacional y una nueva página web para facilitar el acceso de las pymes a contratos públicos."* (La Vanguardia, 26-01-2021).

¿Existen las condiciones materiales para este plan?

Como hemos explicado en el artículo de este número de la revista *"¿Insuficiencia estructural de suministros o preparación de un tsunami?"*, la gigantesca emisión de dólares por parte de la Fed y los tipos de interés en los que se enmarca el macro plan de inversión de los EEUU descansa sobre una base muy concreta: el papel de moneda de reserva del dólar a nivel mundial, su papel de divisa. Si esta base salta por los aires, todo el plan se quedará en simples castillos de arena.

Por otro lado, la interdependencia del mercado mundial jugará una mala pasada a la ideología proteccionista que se vende con el plan de inversión: los altos costes de la industria estadounidense obligan a sus propias empresas a comprar en el exterior los productos que se fabrican en el interior, favoreciendo

dialécticamente a los competidores extranjeros a los que se quisiera sacar ventaja: *“Posiblemente, los mayores beneficiarios del plan del Presidente de Estados Unidos, Joe Biden, de gastar 620.000 millones de dólares en autopistas, carreteras y puentes sean los fabricantes de acero.*

Los brasileños, claro. Y los coreanos. Y los vietnamitas y taiwaneses.

Pero no tanto las otrora poderosas siderúrgicas estadounidenses que Biden -y Donald Trump antes que él- prometieron revivir. El acero estadounidense es demasiado caro para eso: 300 dólares la tonelada más cara, según estimaciones de Bloomberg y Kallanish Commodities. Tan caro que dos barcos transportaron miles de toneladas de bobinas de acero desde Vietnam y Taiwán hasta el puerto de Houston la semana pasada, mientras que el complejo Big River Steel de U.S. Steel Corp. -a apenas 10 horas en coche del puerto- fabrica exactamente la misma bobina.” (Bloomberg, 01-04-2021).

Tampoco ven nada claro los representantes de importantes sectores industriales estadounidenses que la capacidad de la industria de EEUU pueda absorber la demanda que el macro plan pretende generar, obligando otra vez a apoyarse en la industria extranjera y generando fricciones y desajustes en el interior: *“La mayor amenaza para la visión del presidente Joe Biden de dinamizar la economía estadounidense con el mayor programa de infraestructuras en décadas puede que no sea su difícil paso por el Congreso, sino la grave escasez de todo, desde trabajadores hasta fábricas de cemento. (...) se enfrentan a la escasez inmediata - desde el acero y el cemento hasta el suministro de mano de obra, derivadas de las dificultades sin precedentes de la repentina reapertura de la economía tras los paros del año pasado. (...) La Asociación Nacional de Constructores de Viviendas afirma que Estados Unidos tendrá que levantar los aranceles a la madera e importar más metales clave para garantizar que haya suficiente aluminio para los electrodomésticos, cobre para el cableado y cemento para los cimientos. (...) Una escasez constante citada en todo el país es la de personas. La ley de infraestructuras aumenta la demanda de trabajadores formados, que los EE.UU. no tienen necesariamente.”* (Bloomberg, 04-06-2021).

El nuevo gobierno se ha visto obligado a reducir drásticamente la lista de empresas chinas prohibidas, excluyendo de la prohibición a las subsidiarias y a las empresas cuyos nombres fueron similares a las empresas vetadas. ¿Por qué? *“La corrección de la orden de Trump llega después de que dos empresas chinas se opusieran a ella exitosamente en los tribunales de EEUU.”* (Bloomberg, 03-06-2021). La burguesía estadounidense a través de sus juzgados daba una indicación clara de esta dependencia a sus representantes en el gobierno.

La camisa de fuerza de la integración sindical

Para la preparación de la guerra la burguesía sabe perfectamente que es necesario mantener la **PAZ SOCIAL** en el interior. Igual que hizo Roosevelt con el **New Deal**, precursor de las medidas económicas implementadas por el fascismo, ahora se trata de poner nuevamente la tenaza a los trabajadores *desorganizados y no sindicalizados* a través de las empresas de servicios sindicales americanas: *“En el conjunto de la población activa estadounidense, la representación sindical ha caído del 20% de afiliación en 1983 al 11% en 2020, según la oficina de Estadísticas de Trabajo de EEUU”.* (El País, 10-04-2021).

Así resumía nuestra corriente cómo la burguesía americana consiguió ponerle la camisa de fuerza a la clase obrera durante la gran depresión: *“Y esto, es otra prueba más de la unitariedad del capitalismo en los propios métodos de*

conservación: el fenómeno del oportunismo obrero, elemento necesario para la defensa capitalista contra el asalto revolucionario del proletariado, asume en todas partes los mismos aspectos; a los dirigentes contrarrevolucionarios de los sindicatos ya no sólo les exige contener los choques de clase en el ámbito de la legalidad, de la reforma y de la colaboración, sino convertirse en promotores (como en América) o administradores (en la Inglaterra laborista), de métodos más eficaces –“progresistas”, o sea, más conservadores del régimen de explotación de la fuerza de trabajo – de gestión de la economía (...)

Concesión inderogable para la clase dominante, y no sólo por la razón de que el faltado reconocimiento de las uniones sindicales representaba un anacronismo insostenible respecto a la práctica corriente en todos los países capitalistas avanzados (insostenible, bien entendido, no por razones morales o de adhesión a paradigmas ideales, sino por razones de eficiencia y de organicidad en la defensa del máximo bastión capitalista mundial del choque de los contrastes de clase), pero, sobre todo, porque al abrirse la crisis económica interna lanzaba al movimiento poderosas masas obreras y desencadenaba agitaciones con amplio radio y con desarrollos imprevisibles. (...)

La ineficiencia organizativa de las uniones ultrareformistas y ultrarealistas se convirtió, para el régimen burgués, en un peligro: su reconocimiento y la apariencia de una legislación filoobrera eran condiciones indispensables para el restablecimiento de la paz social interna, y, por eso, de la misma reanudación económica. Era necesario (según se iban desarrollando las medidas anticrisis e iban surtiendo su efecto), preparar el redil al que dirigir a las masas disciplinadas, fluctuantes, y continuamente arrojadas por la crisis a la arena del conflicto social. Ni el redil ya sólo podía ser la vieja A.F.L. (...).

El viejo lobo no ha cambiado de pelo: John Lewis toma la iniciativa de la creación del C.I.O sólo para prevenir la formación de una central sindical autónoma y “roja”. (El New Deal, o el intervencionismo estatal en defensa del gran capital, Prometeo nº3-4, 1952).

La parte más inteligente de la burguesía americana sabe perfectamente que necesita el corsé del sindicalismo subvencionado para frenar cualquier atisbo de lucha y reivindicación de los trabajadores. Por ese motivo Biden y su gobierno han defendido las elecciones sindicales promovidas por un **pastor de la iglesia bautista** en el almacén que tiene Amazon en Bessemer (Alabama) con 5.805 trabajadores.

Amazon tiene un total de 800.000 trabajadores en EEUU no sujetos a este corsé y a las tenazas de las empresas de servicios sindicales americanas. *“La principal baza que Amazon ha esgrimido para frenar la movilización sindical ha sido el salario: 15 dólares la hora. Un desiderátum para la mayoría de los trabajadores estadounidenses (el salario mínimo lleva años congelado en 7,25 dólares) (...) Una delegación del Congreso visitó el centro logístico de Bessemer a primeros de marzo para mostrar su apoyo a los empleados”.* (El País, 10-04-2021).

Con el objetivo de incentivar la cohesión social y la paz social se ha fijado también el salario mínimo para los trabajadores dependientes o subcontratados por la administración en 15 dólares, después de haberlo propuesto infructuosamente como salario mínimo general.

A esto se le sumarán más ayudas directas a los trabajadores y pequeña burguesía: *“El presidente Joe Biden se apuntó ayer su gran primera victoria legislativa con la aprobación en el Senado de un ambicioso plan de rescate para la economía estadounidense, el tercero desde que comenzó la pandemia, un*

paquete de medidas valoradas en 1,9 billones de dólares con las que se quiere combatir los efectos de la crisis y reforzar la respuesta sanitaria a la covid. (...) El plan prevé el envío de un cheque de hasta 1.400 dólares a todos los estadounidenses que ganen menos de 80.000 dólares al año, 160.000 en el caso de las parejas (...).” (La Vanguardia, 07-03-2021).

A esto se le suma la asunción por parte del Estado de parte de los costes globales del trabajo (sanidad, educación) precisamente para sedar los posibles estallidos sociales ocasionados por la crisis con “el plan para las familias” de 1,8 billones de dólares: “Del nuevo plan presentado por Biden destaca que **amplía en cuatro años el sistema de educación pública gratuita**, que actualmente va desde el inicio de la primaria a los 5 años hasta el final de la secundaria a los 18. Por un lado, instaura la **gratuidad escolar para los dos años de educación infantil previos al ingreso a la escuela primaria**, es decir para las franjas de 3 y 4 años. Por el otro el plan también convierte en gratuitos dos años de estudios en los llamados colegios universitarios, instituciones a las que se accede tras superar la educación secundaria y que ofertan titulaciones académicas de dos años. (...) Otra de las medidas que más destaca del proyecto es la que establece un periodo de baja remunerada de **12 semanas por maternidad y paternidad, así como por enfermedad o el cuidado de un familiar**, entre otras variables menos comunes. El plan, con un coste de 225.000 millones de dólares a 10 años, **pagará entre un 66% y un 80% del salario del trabajador hasta un tope de 4.000 dólares mensuales**. La Casa Blanca recordó en el comunicado que “Estados Unidos es uno de los pocos países en el mundo que no garantiza bajas remuneradas” y que por ello “ha quedado atrás de sus competidores económicos en el número de mujeres en la fuerza laboral”. (...) prevé subvencionar parte del costo de las guarderías, para que las familias no destinen a esa partida más del 7% de sus ingresos. (...) Otras iniciativas incluidas son programas de comida para niños, una reforma del subsidio de desempleo o importantes rebajas fiscales para las familias.” (Expansión, 28-04-2021).

A esta necesidad de cohesión social en el interior responde el plan de *Justicia racial* promovido por los demócratas: “Biden firmó varias órdenes ejecutivas para acabar con las políticas discriminatorias” en el acceso a la vivienda pública, “reafirmar” la obligación del gobierno federal de reconocer a las autoridades tribales y combatir xenofobia contra las personas de origen asiático, además de limitar la transferencia de material militar a los departamentos de policía y ordenar al gobierno federal rescindir sus contratos con prisiones privadas, “las menos seguras” para los presos y los guardianes, según la Casa Blanca.” (La Vanguardia, 27-01-2021).

El *socialismo burgués* del siglo XXI sigue diciéndole a la clase obrera como el de 1848: “¡Libre cambio, en interés de la clase obrera! ¡Aranceles protectores, en interés de la clase obrera! **¡Prisiones celulares, en interés de la clase obrera!** He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única, que ha dicho seriamente.” (Manifiesto del Partido Comunista, 1848).

Para la paz social en el interior también es necesario tener un mayor control de las armas y EEUU va poniendo el cerco a la venta de armas: “(...) hay más de 400 millones de armas en manos de ciudadanos de a pie (...) la Administración quiere frenar la proliferación de las conocidas como ghost guns (armas fantasmas) o armas de fabricación casera (...) incremento de la financiación de las iniciativas destinadas a reducir la violencia urbana en Estados Unidos con una dotación para diversos

programas por valor de 5.000 millones de dólares (...) “Nadie necesita un arma tan poderosa” dijo Biden, que pidió hace unos días prohibir este tipo de armamento de capacidad militar (refiriéndose a las armas de asalto).” (El País, 09-04-2021).

¡Nadie necesita un arma tan poderosa a excepción del Estado y el Ejército de la burguesía! Para evitar un estallido social que desemboque en guerra civil en el interior del país es necesario desarmar a la población. En este caso a la pequeña y mediana burguesía americana empobrecida en cuyas manos se concentran la mayoría de armas, aunque en última instancia se trata también de tener desarmada a la clase obrera.

El depuesto Trump sigue agitando a sus seguidores afirmando que va a volver a ocupar la presidencia en agosto de 2021 y Michael Flynn (general indultado por Trump) afirmaba en Dallas que un golpe al estilo de Birmania debería suceder en EEUU entre aplausos del público (The Independent, 31-05-2021). Si tenemos en cuenta que “Uno de cada cinco detenidos por el violento y trágico asedio al Congreso, incitado por el hoy expresidente, eran militares veteranos que en su día juraron defender la Constitución.” (La Vanguardia 24-01-2021) se puede ver la preocupación que tiene una parte de la burguesía de EEUU acerca de un eventual choque en el interior del país, con la proliferación de grupos paramilitares como los Oath Keepers (“Guardianes del juramento”). Además de la persecución y la campaña de delación pública organizada denominada Sedition Hunters (“Cazadores de sedición”), las grandes redes sociales siguen tratando de bloquear a esta fracción: “Donald Trump seguirá suspendido en las redes de Facebook Inc. por al menos dos años, y la red social más grande del mundo anunció que el expresidente de EEUU será rehabilitado en 2023 solamente si el riesgo para la seguridad pública ha terminado.” (Bloomberg, 04-06-2021). A todo esto, a principios de abril un hombre embistió su coche contra las barreras de seguridad del Capitolio (montadas tras las manifestaciones y el asalto de tres al cuarto de enero) matando a un policía y siendo asesinado después.

Mientras tanto, se vuelven a abrir las puertas del ejército a los transexuales y se incentiva que se alisten las mujeres dejando que se pinten las uñas y los labios y puedan llevar diferentes tipos de peinados... De paso, se le hace un lavado de cara al ejército mediante “el despliegue de 1.100 soldados para poner en marcha cinco grandes centros de vacunación en diferentes puntos del país.” (La Vanguardia, 08-02-2021).

A la epidemia de opioides con la que se ha sedado a una parte de la población y con la que se han multiplicado las muertes por sobredosis, la burguesía estadounidense le suma el opio de la religión, más útil para sus fines de control social.

Otro de los frentes que puede desestabilizar a Estados Unidos en el interior es la entrada masiva y descontrolada de inmigrantes. Las llamadas *caravanas de migrantes* provenientes de Centroamérica a finales de 2018 estuvieron financiadas por la Iglesia Católica. El matón Steve Banon declaró hace tres años que en diez años la Iglesia Católica en EEUU estaría muerta, y empezaron a salir miles de casos de pederastia en EEUU y por todo el mundo. El nuevo gobierno de EEUU está conformado por católicos declarados que citan la Biblia, a San Francisco de Asís, Juan Pablo II, e incluso hay pastores de iglesia: “Y Biden, segundo mandatario católico de la historia de EEUU (el primero fue John F. Kennedy), es uno de los presidentes más religiosos de las últimas décadas. Al menos entre los demócratas, no ha habido otro tan devoto desde el baptista Jimmy Carter, que daba clases a niños los domingos en una iglesia.” (El País, 31-01-2021). El objetivo de esta reconciliación es doble: por un lado, la burguesía americana necesita a la Iglesia Católica para tener a la clase obrera inmigrante drogada y narcotizada con el opio que

le vende la Iglesia y, por otro lado, evitar el ataque de la Iglesia católica con el envío masivo de carne humana a las fronteras de EEUU.

Pero para reconciliarse con la Iglesia no basta con ir a misa los domingos sino que se tiene que dejar dinero en el cepillo: *"El Gobierno de Joe Biden impulsa un plan para invertir hasta 4.000 millones de dólares (...) en cuatro años en Centroamérica para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos y frenar así la emigración hacia EEUU (...) el plan prevé aportaciones directas a las ONG con idea de evitar que se desvíen recursos (...) después de ver cómo la inversión aprobada por Obama de 2.600 millones de dólares anuales (...) no repercutió en una mejora sustancial, esta vez el Gobierno se inclina por canalizar las ayudas a través de ONG y fortalecer los contrapoderes de la sociedad civil (...) Según un informe del Congreso, en Honduras, el total de beneficiarios de los programas de la agencia de cooperación estadounidense (USAID, en sus siglas en inglés) bajó de 1,5 millones de personas en marzo de 2019 a 700.000 en marzo de 2020. Los recortes golpearon a ONG que trabajaban sobre el terreno como Catholic Relief Services (CRS) que tiene como principal donante al Gobierno de EEUU."* (El País, 30-03-2021). En la frontera, sin embargo, a pesar de toda la verborrea humanista de demócrata, las devoluciones exprés siguen a la orden del día.

Esta aproximación se ha tratado de torpedear por la conferencia de obispos de EEUU que, por tres votos a uno, ha decidido empezar el proceso de establecer unas guías que dejarían a Biden sin poder comulgar. Esto demuestra que hay un sector importante dentro de la Iglesia católica en EEUU que se opone a la actual fracción de la burguesía o que quiere que el dinero se quede en casa. El Vaticano se ha opuesto a esta medida, así como una parte importante de la propia Iglesia en EEUU. La Iglesia no está precisamente libre de competencias internas por dinero, ni lo ha estado en el pasado: baste recordar la guerra entre jesuitas y el vaticano por el control de las manufacturas en las que explotaban a la mano de obra local en las misiones de Paraguay. En realidad, sólo los obispos locales pueden denegar la comunión por lo que no parece que el presidente de EEUU vaya a quedarse sin ella en breve...

Como hemos explicado en los números precedentes y reconoce la propia burguesía estadounidense, hay una gran dependencia de EEUU de la mano de obra extranjera: *"Biden firmó una orden en la que vuelve a autorizar la concesión de green cards (residencia permanente) y anula la prohibición que fijó su antecesor (...) En su memorándum, Biden sostiene que ese veto "no respondió al interés de Estados Unidos". "Todo lo contrario" remarca. (...) "También daña a industrias de EEUU que utilizan el talento de todo el mundo", reitera."* (La Vanguardia 26-02-2021). *"La reforma, de la que se beneficiarían las personas sin antecedentes penales que estaban en Estados Unidos el uno de enero de este año, incluye vías para regularizar la situación de los once millones de personas sin papeles que se calcula que hay actualmente en el país; muchos de ellos trabajan y pagan impuestos. Se trata de la propuesta legislativa migratoria más ambiciosa desde que en 1986 Ronald Reagan firmó una ley de amnistía que regularizó la situación de tres millones de personas en situación irregular."* (La Vanguardia, 19-02-2021). ¡Es para tener SEDADA a toda esta masa inmigrante para lo que la burguesía americana necesita tener y estar a buenas con la Iglesia Católica!

Volvamos al análisis del New Deal clásico

La sustancia política de los movimientos del capitalismo norteamericano, se pueden sintetizar como aparecen en el

clásico estudio realizado por nuestra corriente en 1952:

*"¿Sacamos las conclusiones de esta rápida síntesis de las medidas Rooseveltianas? **El Estado interviene con el doble fin de realizar una estabilización económica y una estabilización social:** ayuda a la salvación de las industrias peligrosas, a la financiación de su expansión y al mantenimiento de sus precios; para consolidar posteriormente esta política de conservación y las fuerzas que se deben controlar y disciplinar. Cuando la terapia ha alcanzado su efecto y las grandes empresas concentradas demuestran poder marchar por sí solas, el Estado, no sin preparar propagandísticamente el terreno con una campaña... antimonopolista, va más allá – se convierte en emprendedor, y, parcialmente, en gestor (...) en el campo social, no elimina el paro sino que "redistribuye"; no aumenta el salario medio por cabeza, sino que asegura un mínimo de salario a la reserva de los parados (o de los trabajadores) parciales; reconoce institucionalmente a los sindicatos para ligarlos a la política general de la clase explotadora."* (El New Deal, o el intervencionismo estatal en defensa del gran capital, Prometeo nº3-4, 1952).

"El análisis de la política económica del New Deal rooseveltiano tiene hoy un interés particular porque permite reafirmar, en base al seguimiento de datos extremadamente límpidos, dos criterios de interpretación de los hechos sociales otras veces confirmados por la crítica marxista frente al asalto convergente del revisionismo y de las ideologías democráticas oficiales y, por eso, ver claro también en los desarrollos que aquella política ha tenido en esta posguerra, tanto en el plano económico como en la superestructura política."

El primero es que, a pesar de las diversidades de forma política, el régimen capitalista actúa en las propias crisis internas de modo unitario, con métodos de política económica que empareja a democracia y fascismo. Intervencionismo, dirigismo, gestión estatal- éstas que por otra parte son las clásicas recetas de resaneamiento económico y social del reformismo- son aspectos comunes de cualquier régimen político burgués en la fase de máxima exasperación de sus contrastes internos, expresiones convergentes en el plano internacional de la política de conservación capitalista.

El segundo es que la intervención estatal en la economía, lejos de significar un sometimiento del capital al imperio de un pretendido ente colectivo abstracto que es el pueblo, constituye la forma más aguda y despiadada de la maniobra de los poderes públicos en defensa del capital, y por eso, de su dominio como obra de un círculo cada vez más restringido de intereses privados. (...) De donde resulta que la atribución de la etiqueta progresista al New Deal rooseveltiano, como a cualquier forma de dirigismo o de gestión estatal de la economía- etiqueta que no se ve por qué razón la ideología democrática no la extiende al fascismo, que es históricamente el progenitor no del intervencionismo, contemporáneo del régimen capitalista, sino de su planificación y codificación organizada -, puede tener para la crítica marxista un solo significado: el reconocimiento de que aquellas formas señalan un paso adelante en la despiadada dominación de clase de la burguesía, una exaltación de la explotación de la fuerza de trabajo como obra del capital. Si hay progreso (¡Oh teóricos del intermedismo!) sólo está en las armas de defensa del capitalismo, en la teoría y en la práctica de la contrarrevolución." (El New Deal, o el intervencionismo estatal en defensa del gran capital, Prometeo nº3-4, 1952).